

LA ESTRELLA DE OCCIDENTE,

PERIÓDICO LITERARIO QUINCENAL.

PRECIO DE SUSCRICION, UN REAL AL MES.

EDICION HISPANO-ARABIGA.

BIBARRAMBLA.

Ya que la plaza de Bibarrambla, en estos días, viene siendo el tema de todas las conversaciones, nos parece, no fuera del caso, un artículo sobre las antigüedades de la misma, y en especial del famoso edificio de los Miradores, palacio de Abdilbar en tiempo de moros, desgraciadamente reducido á cenizas los primeros días del corriente año.

Bibarrambla (y no Bib-Rambla) es nombre árabe que significa *puerta del Arenal*.

Cuando el creciente desarrollo de la población y la riqueza que se fué acumulando, al abrigo del castillo de Granada, hizo extender los límites de la ciudad, circunscrita en un principio á la Alcazaba Antigua y colina de la Alhambra, desplegaronse nuevos y dilatados lienzos de muralla, abarcando un espacio de tierras, en el que, cómodamente y con desahogo, se pudieran establecer los numerosos habitantes para los que el recinto de la antigua ciudad era estrecho.

Esta nueva y amplia cerca bajaba del viejo castillo de las Torres Bermejas, en dirección al álveo del río Darro, flanqueándose con varias fortalezas (de las que todavía queda una que conocemos con el nombre de Cuarto Real de Santo Domingo) y abriéndose en ella multitud de puertas que se llamaron respectivamente *Bib Lacha* ó del Refugio (hoy del Pescado) *Bibatawin* ó de los convertidos y, por no hacer mención de las demás, *Bibarrambla* ó del Arenal.

Llamábase esta así, porquesiendo muy próxima al cauce del Darro, extendíase junto á ella una extensa rambla, formada con las arenas que dicho río acumulaba en sus frecuentes avenidas.

Bien pronto la estéril llanura se fué convirtiendo en barrio populoso y animado. Las tortuosas callejitas morunas extendieron sobre ella su laberintica red y en su seno misterioso abrieron los mercaderes de Oriente y Occidente bazares espléndidos, comenzando á ser el Zacatín y la Alcaicería el emporio comercial de la España musulmana.

Junto á estas calles y formando contraste con su estrechez, extendió su área espaciosa la plaza de Bibarrambla que llegó á ser como el centro y corazón de la nueva vida que circulaba en las arterias de las calles vecinas.

Eligióse también como punto de reunión y campo de las solemnidades, de los torneos y justas con que se celebraban entonces en nuestra ciudad los grandes acontecimientos, siguiendo la costumbre generalizada en todas partes durante la Edad Media.

Sería por demás vistoso el espectáculo que en aquellos tiempos nos ofrecería la histórica plaza, cuando por ella circulaba un numeroso gentío compuesto de habitantes de las más apartadas regiones del mundo, en los que se podrían admirar los trajes más vistosos y las fisonomías más variadas. Marroquíes y tunecinos, siros y egipcios, bereberes ó persas todos en confuso tropel concurrían á aquellas tiendas en las que se guardaban las más ricas preciosidades, resplandeciendo entre ellas el hermoso matiz de las telas de seda fabricadas en la Damasco Occidental.

Más grandioso espectáculo, ofrecería aun la histórica plaza, cuando, cerradas las tiendas y levantadas las graderías en torno de su extensa área, se preparaba el pueblo á presenciar una de esas fiestas tan características de los tiempos medios.

El gentío afluyendo con la mayor animación de todos los puntos de la ciudad; las azoteas y terrados pudiendo apenas contener la muchedumbre que se sentaba sobre ellos para disfrutar el espectáculo, formando sobre los edificios como una inmensa y movable corona de los más vistosos colores; las caprichosas celosías de los ajimeces abriéndose de cuando en cuando para dar paso á un blanco pañuelo agitado con misteriosa cautela; todo ello debía formar un conjunto que en vano nos esforzamos en querer reconstruir con nuestra imaginación, ahora que, ya hace muchos siglos, no se celebran justas ni torneos.

Aquellos tiempos pasaron en breve y con ellos el esplendor de la monarquía nazarita, que solo tuvo la corta duración de una nube de Verano, disipándose

presto, para dejar que luciera esplendorosa en el horizonte granadino la cruz del Redentor.

Entonces, á medida que los últimos ecos de la civilización musulmico-granadina se fueron extinguiendo, Bibarrambla fué desnudándose poco á poco de sus pompas orientales.

Una orden dada en tiempo de los Señores Reyes Católicos dispuso se quitaran los ajimeces morunos y celosías, que desaparecieron, quedando en su lugar esas ventanas anchas y bajas, de un orden de arquitectura todavía no clasificado, que podemos aun observar en alguna de las casas que, de aquella época, se mantienen en la plaza de que hablamos.

Un edificio sin embargo conservó algun más tiempo su antigua ornamentación. Era el famoso alcázar que se había llamado por los moros casa de Abdilbar (siervo del Justo). En ella se establecieron los caballeros del municipio granadino y celebraron sus sesiones por algun tiempo; durante el cual conservó el mencionado palacio sus moriscas galas.

Una catástrofe, de la cual apenas nos ha llegado leve noticia por personas ancianas y conocedoras de nuestra historia; otro incendio, no tan horrible como el que hace pocos días tuvo lugar, destruyó gran parte de las mismas en el Reinado de Felipe II, en cuya época se dispuso la completa renovación del edificio. Entonces se levantó, quizá bajo los diseños de Herrera, la fachada que ha existido hasta ahora, en la que nuevas y elegantes galerías jónicas y corintias vinieron á sustituir á los antiguos calados ajimeces y aéreas columnas del orden árabe.

Esta reforma se continuó en todos los edificios de la plaza hasta el punto de que á la vuelta de algunos años su aspecto se hallaba completamente mudado.

Hé aquí la descripción que de la misma nos hace el Licenciado Pedraza en su famosa Historia Eclesiástica de nuestra ciudad:

«Tiene esta ciudad cuatro plazas, la principal, la que sirve de teatro á las fiestas, y por ella fué celebrada de los

poetas, es la plaza de Bibarrambla, que significa del Arenal; es en forma de bufete, más larga que ancha, midióla Lucio Marineo Sículo, y dice que tiene seiscientos piés de largo, ciento ochenta de ancho; tiene á un tercio de ella una fuente redonda de dos pilas de piedra parda, con cuatro caños de agua; y por corona un Leon Coronado, con un escudo de las armas de Granada. Aquí tiene la ciudad su mirador para las fiestas, y otro de balcones la iglesia para su cabildo.

Poco más ó menos nos la pintan el Padre Echeverría y los autores de la famosa obra *Civitates orbis terrarum*.

Hace algunos años Bibarrambla ofrecía el espectáculo más original. Era, podemos decir, el conjunto de todos los gustos arquitectónicos y de los contrastes más raros y chocantes. Allí se veía, á un lado el *Rincon de Ubago*, lugar destinado por la Curia para la venta de muebles embargados; y por la gente de pocas ocupaciones para disfrutar de los templados rayos de nuestro sol en los días de Invierno.

Frente á los Miradores, y á su izquierda, poníanse los tristes palos de la horca, cuyas ejecuciones se verificaron en dicho sitio hasta principios de este siglo.

Más allá y debajo de la imágen de la Virgen, la famosa acera llamada de los *Valientes*, donde, por privilegio Real, se albergaban bajo de unas compuertas de madera y al descubierto algunos zapateros que remendaban calzado casi tan viejo como su origen. En otra parte, y ocupando uno de los testeros de la plaza, unos portales ó gradería cubierta, decorada con gruesas pilastras de piedra parda, en cuyo sitio eran puestos á la vergüenza los comerciantes que quebraban, de pié sobre un celemin. En medio y disfrutando de la intemperie, multitud de puestos ó casillas de vituallas.

En tan gran desconcierto y para completar variedad tan compleja, levantábanse dos monumentos, simbolizando las dos grandes dominaciones y los dos estilos artísticos que durante el trascurso de los últimos siglos habian prevailecido en Granada. Era el uno el de los Miradores, preciosa joya del arte greco-romano renaciente ó en otros términos del arte cristiano y europeo. El otro monumento simbolizaba el arte mahometano y el gusto asiático. Era este la puerta de Bibarrambla.

Tres nombres habia recibido esta desde que fué arrojado de Granada el pueblo que la construyó. Llamóse primero puerta de los Cuchillos, por haber sido destinada por la justicia para colocar en ella los que eran sustraídos á las personas que los usaban. Posteriormente se le bautizó de nuevo con el nombre de arco de las Orejas, con cuya denominación es hoy generalmente conocida, dándose como explicación de este nom-

bre una historia que no sabemos hasta qué punto será verdadera. También ha sido conocida con el nombre de los Pesos porque en ella se colocaban los pesos y pesas faltas.

La plaza de Bibarrambla, en los últimos años, ha experimentado una radical transformación. En el de 1837 se dispuso la construcción de la acera de casas del N., se quitaron las casillas de abacería y hortaliza y se levantó el terraplen que hoy ocupa su anchuroso centro con los escombros del derribo del convento de las Capuchinas. Sucesivamente el *rincon de Ubago*, la *acera de los Valientes* y las originales fachadas de indefinible arquitectura fueron desapareciendo, aunque se han venido conservando algunas casas, sin duda para que sirvan de muestra del aspecto original que, en otro tiempo, ofrecían los cuatro lados de la plaza.

Quedaban también como recuerdo el famoso edificio de los Miradores y la histórica puerta de Bibarrambla.

Quedaban sí, pero en el día solo existen ya en la historia.

Pasamos por alto el doloroso acontecimiento conocido ya en toda España aun en sus más pequeños detalles. Pasamos por alto esos días de angustia y aflicción en que el pueblo de Granada miraba lleno de congoja tornarse en cenizas y humeantes escombros los que antes eran hermosos edificios. Sin embargo, nos permitimos indicar una de las impresiones que produjo en nuestra alma ese siniestro acontecimiento y con ella vamos á terminar estos apuntes.

El interior de los Miradores habia sido ya reducido á escombros. Su fachada sin embargo, se sostenía en pié. Aun sus arcos corintios marcaban su preciosa curva y sus esbeltas columnas mantenían las armas de la ciudad, coronación y remate del edificio. La fachada antes tan bella se habia tornado en pocas horas horrible cual pavoroso espectro. Sus arcos, antes tan graciosos, se abrían ennegrecidos por el humo, como la boca de un horrible abismo, mostrando en su interior un mar de fuego. Sus clásicas ventanas, dejaban ver ahora un monton de ruinas.

Pocos momentos despues el cuadro se hizo todavía más pavoroso. Sintióse un terrible estruendo, al propio tiempo que una nube de humo envolvía toda la plaza. Cuando esta se disipó ya no quedaba nada absolutamente del histórico edificio. Capiteles, cornisas, frisos, preciosos arcos, todo habia quedado reducido á un monton de ruinas...

Ante este horrible espectáculo no tuvimos otro recurso que inclinar los ojos al suelo y murmurar tristemente las siguientes palabras.

¡Bibarrambla, de hoy en adelante tú solo existirás en la historia!

RECUERDOS PORTIGOS DE GRANADA.

FIESTA ANTIGUA DE TOROS EN BIBARRAMBLA.

ROMANCE MORISCO.

Estando toda la corte
De Abdali Rey de Granada
Haciendo una rica fiesta,
Habiendo hecho la zambra

Por respeto de unas bodas
De gran nombradía y fama,
Por las cuales corren toros
En la plaza Bibarrambla;

Estando corriendo un toro,
Que su braveza espantaba,
Se presentó un caballero
Sobre un caballo en la plaza,

Con una marlota verde,
De damasco bandeada,
Y el capellar de lo mismo
Muestra color de esperanza.

Plumas verdes, y el bonete
Parece de una esmeralda;
Seis criados van con él,
Que le sirven y acompañan,

Vestidos también de verde
Porque su señor lo manda,
Como aquel que en sus amores
Esperanza lleva larga.

Un rejon fuerte y agudo
Cada criado llevaba:
De color negro eran todos,
Y bandeados de plata.

Conocen al caballero
Por su presencia bizarra,
Que era el muy noble Gazul
Caballero de gran fama,

El cual con gentil donaire
Se puso en medio la plaza
Con un rejon en la mano
Que el gran Marte semejava,

Y con ánimo invencible
El fuerte toro aguardaba.
El toro cuando le vió
Al cielo tierra arrojaba

Con las manos y los piés.
Cosa que gran temor daba;
Y despues con gran furor
Hácia el caballo arrancaba.

Por herirle con sus cuernos
Que como alesnas llevaba;
Mas el valiente Gazul,
Su caballo bien guardaba,
Porque con el rejon duro
Con presteza no pensaba

Al bravo toro acomete
Por entre espalda y espalda.
El toro muy mal herido
Con sangre la tierra baña.

Quedando en ella tendido
Su braveza aniquilada.
La corte toda se asombra
Al mirar aquella hazaña.

Y dicen que el caballero
Es de fuerza aventajada;
El cual corridos los toros
El coso desembaraza

Haciendo mesura al rey,
Y á Lindaraja su dama;
Hizo lo mismo á la Reina
Y á las demás que allí estaban.

¿DEBE DECIRSE BIB-RAMBLA?

Ciertamente que no, sino Bibarrambla. Hace algun tiempo publicamos, en un diario de esta localidad, un artículo en el que dejamos demostrado este aserto. En vista del poco fruto que con él conseguimos, pues en casi nada desde entonces se ha enmendado la mala costumbre de usar en escritos é impresos el nombre de Bib-Rambla, hemos creído conveniente reproducir las principales razones que en él presentábamos, ya que la falta de espacio no nos permita reproducir dicho artículo en su integridad, como fuera nuestro deseo.

Bibarrambla se pronuncia en árabe literal ó coránico *Bubur-Ramlati* y en el dialecto vulgar de oriente Bab-Arrambla, suprimiendo las desinencias ó últimas vocales de las dos dicciones, por la *pausa* que se estila en árabe al hablar y reapareciendo la vocal *a* del artículo de la segunda, que se había confundido con el signo llamado *guasla*.

En el dialecto *andaluz* decíase Bib en lugar de Bab, por la figura ó modismo llamado *himela*, con lo cual quedó el vocablo en tiempo de los moros constituido en la forma de Bib-Arrambla.

Conquistada la ciudad por los cristianos, el uso aceptó esta denominación, aunque variándola algun tanto con la adición de una *b* eufónica, entre la *l* y la *m* de la segunda palabra, con lo que la voz árabe se adaptaba más á la dulzura de la lengua española.

Así ha continuado diciéndose por espacio de algunos siglos, como puede verse en los manuscritos y obras impresas en su trascurso, hasta que hace unos pocos años ha comenzado á usarse, no sabemos por quien, ni con que objeto, el cacofónico nombre de Bib-Rambla, que ha tenido la suerte de obtener carta de naturaleza.

Aunque será difícil desterrar de pronto esta mala pronunciaci3n, hay sin embargo necesidad de ir haciendo lo que se pueda. Para conseguir este resultado, es muy necesario que los señores impresores cuiden especialmente de no estampar la palabra sino en su forma verdadera.

SAN ANTON EL VIEJO.

Celebrándose el 17 del corriente mes la fiesta de S. Anton, en que la gente tiene costumbre de salir á exparcirse un rato al pintoresco camino de Huétor y sus alrededores, y especialmente á la colina llamada de S. Anton el Viejo, sobre la que hasta hace poco se levantaba una antiquísima hermita consagrada á dicho Santo, nos parece oportuno dar algunas noticias sobre la historia del mencionado templo y tradicional rome-

ria al mismo, que se ha continuado hasta la fecha, aunque hace ya bastantes años que la famosa hermita fué convertida en un monton de escombros.

Segun nos refiere el Padre Echeverria en sus *Paseos por Granada*, parece que, abriendo los cimientos de la iglesia de los Basili3s, se encontró una piedra cilíndrica tosea y otra de alabastro con una inscripci3n árabe.

De la lectura de esta se confirmó la tradicion ya existente en Granada de que, reinando Nazr y habiéndose incendiado el Palacio de la Alhambra dos veces consecutivas y despues que el rey se cansó en hacer pesquisas infructuosas para averiguar la causa del incendio, un cautivo cristiano le dijo que hiciera algun obsequio á S. Anton, con lo que conseguiria librarse de otro siniestro como el anterior, pues era dicho santo abogado especial contra los incendios.

Pareciendo al Rey poca cosa poner en práctica los consejos del cautivo, mandó hacer una hermita ó capilla consagrada á S. Anton, en el sitio donde hoy se ven sus ruinas, desde el cual se percibe perfectamente el Alcázar Árabe, y se pusieron á la custodia de la misma algunos sacerdotes de la religion musulmana.

Sea de todo esto lo que quiera y fuera efectivamente la hermita hechura del Rey Nazr, ó bien de mozarabes ó cristianos residentes en Granada por aquella época, cuyo barrio se hallaba cerca relativamente del sitio ocupado por la hermita; es lo cierto que dicho santuario es de una grande antigüedad, habiendo servido, segun nos refieren las gaceticillas del Padre La Chica, de primera residencia á los frailes de S. Anton, desde la que, por serles estrecha, se trasladaron al espacioso convento situado en la calle que lleva el nombre de dicho santo, y es hoy habitado por las Monjas Capuchinas.

La antigua costumbre de visitar estos sitios el día 17 del corriente trae su origen de la fiesta de las *siete vueltas*, que se celebraba en otro tiempo en la hermita de que vamos hablando, y consistía en una solemnidad que se consagraba á dicho Santo como protector que es de los animales domésticos, á los que se llevaba á la hermita de S. Anton y se les hacia andar siete veces alrededor de la misma, despues de darles á comer una poca cebada que al efecto recibía la bendici3n en la misa celebrada dicho día.

Tal esen pocas palabras la historia de la hermita de S. Anton el Viejo y tradicional romería del camino de Huétor el 17 del corriente. Aquellas personas que deseen conocer mayores detalles sobre ambas cosas, pueden consultar el tomo 7.º de la Revista *El Liceo de Granada* correspondiente al año de 1875 y en él encontrarán ambos asuntos extensa y amenamente explicados por el laborioso escritor é inspirado poeta granadino Don Eduardo Gomez Moreno. Hubiéramos de-

seado disponer de espacio suficiente para reproducir estos artículos, pero ya que no lo hemos podido hacer, nos ha parecido una obligaci3n citar aquí su nombre y recomendar la lectura de los mismos, á las personas curiosas y amantes de la historia de Granada.

BIBLIOGRAFÍA.

Tratado de numismática arábigo-española por D. Francisco Codera y Zaidin, Catedrático de lengua árabe en la Universidad de Madrid é individuo de número de la Real Academia de la Historia. Madrid librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7. 1879.

Gran servicio ha prestado á las ciencias arqueológica é histórica el laborioso arabista Sr. Codera, al dar á la estampa, en la obra que lleva el precedente título, el más completo é ilustrado estudio sobre las *monedas árabes acuñadas en España*. Decididos, desde que comenzamos á publicar nuestro periódico, á dedicarle un artículo bibliográfico, y no habiéndolo podido insertar en los números anteriores por falta de espacio, lo hacemos ya en el presente, cumpliendo con ello la obligaci3n que creemos tener á dar de nuestra parte la publicidad que se merece al mérito sin pretensiones y á la laboriosidad que no se lleva otro interés sino el amor á la ciencia, así como tambien, el deber que indudablemente existe en nosotros de coadyuvar, en cuanto esté de nuestra parte, al mejor aprecio de las obras de aquellas pocas personas que, animadas por nuestras mismas aficiones, se dedican en España al cultivo de la lengua árabe.

Indisputable interés tiene la conservaci3n y estudio de las monedas árabes de España, ya porque son las más ricas en datos históricos, ya tambien porque tienen tan grande variedad, que nos pueden servir para que sigamos paso á paso la historia entera de los tiempos medios. De lamentar es sin embargo, que con tan poca afici3n se hallan mirado estas en nuestra patria, dejando que muchas de ellas se fundan en el taller de los plateros, y no dedicando á su estudio toda la atenci3n que se merece. En otros países, no tan relacionados en su historia con la del pueblo árabe como el nuestro, no se ha mirado este asunto con tanta indiferencia. Diganlo si nó los museos de París, San Petersburgo y Estocolmo, donde podemos ver ejemplares interesantes de las monedas árabes de España. Diganlo las obras publicadas sobre esta materia por sábios franceses, alemanes, rusos y de otros países. En el nuestro, por el contrario, no se ha mirado con tan vivo interés este asunto notándose sobre todo la falta de un tratado completo de numismática hispano-árabe.

Animado el Señor Codera por una grande afición al estudio de la lengua del Corán, concibió la noble idea de llenar este vacío, dedicándose con preferencia al estudio de las monedas acuñadas por los soberanos musulmanes de España. Sus importantes monografías le han dado á conocer como el más laborioso cultivador de este ramo de la anticuaria. Sin embargo, ninguna de ellas se puede comparar con la nueva obra en que se describen todos los ejemplares de este género desde los primeros momentos de la invasión musulmana, hasta la ruina de su último baluarte, con la destrucción del Reino Granadino. Seguiremos paso á paso todas las partes de esta importante obra, dando á conocer el mérito especial de cada una de ellas.

Comienza con un tratado elemental de lectura árabe, en el que se insertan, por vía de ejemplo, las leyendas más comunes de las monedas y los nombres numerales. Este dá los conocimientos suficientes para la inteligencia de las monedas, puesto que no hay necesidad de saber toda la gramática árabe, para conocerlas, sino que basta con dichas sencillas nociones.

Después de este, que podremos decir tratado preliminar, viene la materia propia de la obra que se divide en ocho secciones, á saber:

Sección primera. Comprende los años 92 á 100 de la Egira y en ella entran las monedas con caracteres latinos y latino-árabes ó sean bilingües. El señor Codera demuestra grande habilidad en la interpretación de los letreros de estas monedas cuya mayor parte se hallan en abreviatura.

Sección segunda. (Años 100 á 300). Emires y Omeyas hasta Abderrahman III. Esta parte de la obra es importante por la riqueza de datos que encierran las monedas que en ella se exponen, pues á ninguna falta el año y en muchas encontramos, á más del nombre del monarca, los del príncipe heredero y primer ministro.

Sección tercera. (Años 300 á 422). Comprende las acuñadas en tiempo de los Omeyas desde Abderrahman III.

Sección cuarta. Reyes Taifas. Derribado el Califato de Córdoba, dividióse el imperio hispano-musulmán en multitud de pequeños reinos á cuyos soberanos se conoce en la historia con el nombre de Reyes Taifas. Han podido encontrarse monedas acuñadas por varios de estos reyezuelos, algunas de las que han servido para esclarecer puntos dudosos de la historia patria de aquella época. Los capítulos de esta sección son los siguientes: 1.º Hamudies de Málaga, Ceuta y Almería, en el que se inserta una interesante tabla cronológica. 2.º Monedas llamadas propiamente de los Reyes Taifas. 3.º Abbadies de Sevilla. 4.º Monedas de Córdoba (no Abbadies),

Badajoz, Granada, Málaga y Almería. 5.º Monedas de Toledo y Cuenca. 6.º Monedas de Valencia. 7.º De Zaragoza. 8.º De Denia y Málaga. 9.º De Tortosa.

Sección quinta. (Años 480 á 570). Monedas de los Almoravides é intermedias entre los Almoravides y Almohades.

Sección sexta. Monedas bilingües de Alfonso VIII.

Sección séptima. Monedas de los Almohades.

Sección octava. Monedas de los Nazaríes de Granada. Esta sección es una de las más interesantes, ya por la curiosidad y riqueza de datos de las monedas que en ella se describen, como también por estar ilustrada con una tabla cronológica, en las lenguas árabe y castellana, de los monarcas granadinos desde Alahmar hasta Boabdil.

Á la parte doctrinal siguen numerosos apéndices, entre los que son de notar el oncenno, que es una completísima cronología de los soberanos musulmanes de España y el duodécimo, en que se inserta la correspondencia de los años de la Egira con los del nacimiento de Jesucristo.

Siguen á los apéndices las láminas, en número de 24, en las cuales se encuentran facsímiles de las monedas descritas en la obra, litografiados por el mismo autor, valiéndose de un procedimiento ingenioso, por el que salen reproducidas hasta en sus más ligeros detalles.

Tal es el interesante libro que el laborioso catedrático de lengua árabe en la Universidad Central ha dado á luz. Por la sumaria mención que llevamos hecha de su contenido, podrán nuestros lectores formarse alguna idea del grande valor que atesora. Por nuestra parte deseamos á dicho señor que obtenga con él el éxito á que se ha hecho acreedor y que continúe enriqueciendo nuestra patria literatura con obras de la misma importancia.

NOTICIAS DE MARRUECOS.

En una carta de Melilla leemos curiosos detalles acerca de la conferencia celebrada el 27 del pasado entre el Señor Macías, Gobernador Militar de Ceuta, y Mojtar Algan, bajá del Rif.

Tuvo esta efecto en el llano de Santa Bárbara, inmediato á la plaza.

El bajá llegó acompañado de Sid Ahmed, gobernador de Beni-Buregü, y Omar Arfuf de Kibdana, con otros tres más. Trescientos caballos y cien infantes de los más lúcidos y mejor equipados del ejército Rifeño formaban su escolta.

La banda de música de Antillas tocó durante la conferencia escogidas piezas mientras los moros hacían el vistoso ejercicio de correr la pólvora.

Con fundado motivo se cree que uno de los que acompañaban al bajá Mojtar

era Muley el Yomin, hermano del Emperador, pues es casi mulato, color de la familia imperial de Marruecos que descienden de una esclava negra.

El día 3 aun permanecía en la Alcazaba el Emir Yomin, habiendo llamado á los moros principales de las cabilas de Beni Snacen, Beni Buregü y Beni Sdel, á quienes ha impuesto la multa de 45.000 duros. Unos entregaron su parte y otros nó. Por el espacio de un año deben entregar la misma suma.

Anuncian los periódicos de la semana pasada que alguna de las cabilas fronterizas á Melilla habian manifestado al gobierno sus deseos de ponerse bajo la bandera española, contando con que su religion y costumbres les sean respetadas. Prometemos dar á nuestros lectores cuantos detalles sobre este asunto podamos adquirir.

CABOS SUELTOS.

En los primeros días del presente han visitado nuestra ciudad dos Siro-marinitas llamados Yusuf el uno y Mansur el otro. Este último es huérfano de un gobernador del monte Libano que murió en la última guerra Turco-Rusa.

Habiéndole sido confiscados los bienes de su padre y venido á la indigencia, Mansur ha decidido pasar y demandar la protección del gobierno para que sus bienes le sean devueltos.

Á este fin trae cartas de recomendación para S. M. D. Alfonso XII y su Excelencia el Patriarca de las Indias de parte del Patriarca de Jerusalem.

Hemos recibido el precioso folleto titulado Granada-Murcia por el que damos las gracias y felicitamos afectuosamente á su autor D. Luis Seco de Lucena.

Los Señores D. Manuel G. Llana y don Tirso Rodríguez redactores de *La Iberia* acaban de publicar un precioso libro titulado *el Imperio de Marruecos*, en el que se nos dá noticia sobre la topografía, historia, costumbres, religion, etc., de dicho país, con un mapa detallado del mismo.

Esta obra, que constituye un tomo de 300 páginas en 8.º francés, se vende al precio de *dos pesetas* en la Administración de *La Iberia*, Valverde 4, duplicado.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de dicho libro.

GRANADA

IMPRESA DE VENTURA SABATEL.